



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12868

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

SABADO 5 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Torette rue Camartin 51; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En crisis

Ya estamos de nuevo con las manos en la masa. La obstrucción de los republicanos en el Parlamento y el deseo de reemplarlo por medio de una proposición, han puesto al gobierno en situación de crisis y al notarlo éste se ha apresurado a resignar el mando.

¿Quién tomará las riendas? Los presidentes del Congreso y del Senado han dicho que se llame de nuevo a Villaverde. Este se muestra partidario del señor Silvela; mas como el ex-jefe de la Union Conservadora manifestó su decisión irrevocable de no volverse a encargar del gobierno, para lo cual renunciaría a la política, y el señor Villaverde no resolvería la cuestión, se supone que será llamado a gobernar el general Azcarra.

Tal vez a la hora que vea la luz nuestro periódico esté ya resuelta la crisis por que su solución no ofrece al parecer grandes dificultades. Que no tra de ser muy laboriosa, lo es el mundo lo sabe, tanto más cuanto desde hace tiempo se tenía descontento, no ya su planteamiento sino su solución.

Caído del poder el señor Villaverde a cuyos proyectos hacían obstrucción los republicanos vengando así los agravios recibidos en las pasadas elecciones, es de creer que se humanicen, dejando al nuevo ministerio el paso franco para que pueda llevar feliz término las leyes económicas en el plazo legal.

Por ese camino habremos salido del mal pance en que nos encontrábamos;

mas en compensación de esa ganancia gada perderemos?

Seguramente perderemos algo, si no quedan en el Gabinete que se forme algunos elementos del antiguo, entre otros los ministros de Marina y Obras públicas, de los cuales la opinion y la prensa se ha ocupado con grandísimo elogio.

Si aquí, como en las naciones que marchan a la cabeza del progreso, la labor ministerial tuviese determinada orientación, veríamos, con ó sin pena, en orden al efecto que nos inspirasen las personas, caer unos ministros y subir otros; por que si las personas desaparecían, las que las reemplazaban seguirían la labor mas o menos de prisa, pero sin variar de rumbo. Mas estamos tan acostumbrados a que la labor de un ministerio consista en festejar lo que tejió el que le antecedió en el mando, que al caer el señor Villaverde creemos perdida la labor realizada por Cobian y Gasset.

El primero habría estudiado detenidamente los asuntos de Marina; su visita a los arsenales lo habría puesto en posesión de conocimientos que necesitaba para plantear el plan de reorganización de los mismos sobre bases firmes que permitieran su funcionamiento con arreglo a las necesidades de mañana. El segundo habíase empeñado en labor admirable encaminada a desarrollar la riqueza del suelo, cruzando éste de caminos y canales y cerrando en pantanos—haciéndolos aprovechables—las aguas que se perdían en el mar.

¿Se habrá perdido la sabia labor de esos ministros con la caída del gobierno? ¿Vendrán los ministros que los sustituyan dispuestos a

continuarle para llevarlo a término ó harán la labor de Penelope como lo los sus entesores?

Lastima sería, por que hacer cosa distinta a la que realizaban Gasset y Cobian sería apartarse del camino que conduce a la regeneración.

TIJERETAZOS

Leemos:

«El mayor delito que en España se puede cometer, es saber algo, servir para algo y ocupar largo tiempo un empleo codiciado por muchos. Estos tres agravios a la conciencia pública son imperdonables.»

A la conciencia pública, no; a los que envidian esos cargos, sí.

No confunda el colega a la opinion con el egoismo político, porque mientras ésta se entretiene en censurar todo, aquélla se entusiasma aplaudiendo lo bueno.

En el actual momento histórico los políticos han hecho descender del poder a todo un ministerio.

Si en cambio, la opinion, ó sease la conciencia pública, no ha dejado de aplaudir a determinados ministros

Y así se le consultará los confirmará.

Dice un colega que a causa de lo poco duraderos que son aquí los ministros, estamos siempre gobernados por aprendices de ministros.

¿Y quién tiene la culpa?

Hicieran bien en vez de hacerlo mal y se eternizarían.

Pero se empeñan en todo lo contrario y que ha de suceder!

LATAS NACIONALES

¡La sardina se va! Este pequeño pescado azul, sabroso y popular en alto grado, ha puesto agua (no siempre se ha de decir tierra) por medio, y se marcha, no con la música, pero sí con las ilusiones de los industriales marítimos, a otra parte.

Una de las más florecientes industrias

españolas, es sin género alguno de duda la de conservas. ¡Asombra el número inmenso de latas que dan, ó despachan al año, esas apreciables industriales!

Solamente la exportación significa para España, en ese ramo tan «lato», unos veinte millones de pesetas «coro», que no es ningún grano de anís.

Hay que verlo fácil y cómodo que es «despachar» una lata de sardinas, que evita operaciones culinarias y representa un «toque en pie» ó un «piccolabís» bueno, bonito y barato.

¿Por qué se va la sardina? De eso se ha dicho, se ha escrito y se ha fantaseado mucho, pero lo positivo es que desaparece.

En España todavía se le puede pescar en abundancia relativa, pero en Francia y sobre todo en las costas de Bretaña, no se encuentra una sardina ni para un remedio.

Parece que unos pescados grandes, llamados «belugas», especie de dolfinos, se han propuesto con su voracidad, arrastrar a los sardineros franceses, espantando de sus costas los enjambres de la sardina, que huye vertiginosamente de sus insaciables y voraces enemigos.

Esto acaso redunde en beneficio de nuestros industriales de conservas, que están dando la lata al Gobierno, con el propósito atribuido a los franceses de duplicar desde 1.º de Enero próximo, los derechos de introducción que se exigen a las conservas extranjeras.

Y es lo que dice el Ministro de Hacienda, desde nuestro apertreado banco azul, cómo puede ser eso! ¿Cómo han de cerrar los franceses la entrada a las sardinas de lata, cuando las vivas no quieren visitar las costas bretonas?

Razón de sobra tiene el Ministro de Hacienda para decir eso y los lateros capaces hacen mal en alarmarse, porque semejante recargo arancelario no prosperará; y en cambio, la ausencia de sardina en las aguas francesas hará que aumente el consumo de las latas; y por ende, que prospere la latría española.

Si no por mar, por tierra tendrán los franceses todas las sardinas que quieran;

y que les gustan a ellos poco las sardinas españolas!

Ricas y sabrosas son las de mar, pero no les van a la zaga las terrestres. ¡Hay por ahí cada sardina «en conserva», que mate miedo!

Y ahora, precisamente, es cuando empiezan a estar en ángulo. Para convencerse de ello, no hay más que frecuentar los salones más aristocráticos y los coliseos más en boga, y echar en ellos no el anzuelo, ni los otros artes de pesca, sino una mirada «retrospectiva». Sardinas por doquier, no se encuentra otra cosa.

¿Qué más! Hasta en la política y en el Parlamento, esos simpáticos y diminutos peces asoman el hocico por la superficie pública, como diciendo ¡Eh, que estamos aquí!

De modo que no haya cuidado; si la sardina se va «otra nos queda», y ¡quién sabe! tal vez se pueda sacar más «partido» de ésta que de la otra.

Y si no, allí están los pescadores políticos que no me dejarán mentir, enja en riesgo, pescando incógnitas a braga enjutas, como se suele decir, y arreglando el mapa constitucional que es una bendición.

Y dando la lata al «causum cordis».

Apel Inar.

EXPOSICION de San Luis

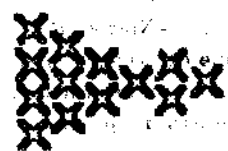
Ceremonias dedicatorias del sitio destinado para el edificio del Japon en la Exposición de San Luis.—Los reyes de Abisinia visitarán la Exposición Universal.—La tumba de Elnad Dowalah será reproducida en San Luis.—Representantes de naciones extranjeras en San Luis.—Representante de la prensa extranjera en San Luis.—Baqueos de vapor directos para San Luis.

La dedicación del terreno sobre el cual se construirá el pabellón del imperio japonés, en la Exposición Universal de San Luis, tuvo lugar el 4 de Noviembre de 1903.

El Japon estaba representado por una



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA 77

Volví la cabeza frunciendo los labios y encontré a Telitza bastante menos linda que antes.

—Hace frío dijo y se levantó con una especie de disgusto.

—Si respondí ella fijando los ojos en el sol cuyos rayos interceptaban la niebla; ya es tarde.

Una expresión de tristeza se pintó en el lindo semblante.

—¿Que tienes Telitza? le preguntó él.

—Mi padre me va a castigar.

—¿Por qué?... ¿Por que has hablado con un faringobos?

Ella se revistió de un aire tímido como si temiera que le guardara rencor aun por el injurioso epíteto de paria.

—No le diré que os he hablado, respondió.

—¿Y bien! entonces, ¿que temes?

—Encontraré que he estado demasiado tiempo en el baño.

—¡Pobre niña! ¿quieres que te acompañe? Delante de mí no se atreverá a castigar.

—¡Oh! no, sabib no... no me castigará delante de vos es verdad! pero no me dejará venir mas.

—¿Quieres mas bien ser castigada que dejar de verme?

—¡Oh! sí, sabib.

LOBANDIDOS INDIOS

76

BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA 73

Decía esto con voz dulce y modulada pero tan monótona y sin expresión que contrastaba singularmente con las brillantes miradas de sus grandes ojos negros.

La niebla empezaba a extenderse sobre el río. A pesar de su ligero resaca de algodon todo mojado Telitza no parecía sentir el frío.

Después de algunos minutos de conversación a la que la sencillez de la joven india daba un singular encanto, Telitza tomó de una pequeña caja de madera un trozo de nuez de arce y un polvo de cal; lo arrolló en una hoja de batel y presentó así a Henrique esta mezcla que se llama «pavv». Los indios que continuamente la mezo an la ofrecen a sus huéspedes como el dueño de una casa en Europa ofrecería cigarrillos a sus convidados. El olor del «pavv» no es desagradable pero da a la saliva un color rojizo y concluye con el tiempo por alterar y ennegrecer la dentadura. Agradeciendo mucho su obsequio a la india Henrique rehusó aceptarlo. Ella se sorprendió de la repulsa a sus convidados. El olor del «pavv» no es desagradable pero da a la saliva un color rojizo y concluye con el tiempo por alterar y ennegrecer la dentadura. Agradeciendo mucho su obsequio a la india Henrique rehusó aceptarlo. Ella se sorprendió de la repulsa a sus convidados. El olor del «pavv» no es desagradable pero da a la saliva un color rojizo y concluye con el tiempo por alterar y ennegrecer la dentadura.

Esto causó al teniente una impresión análoga a la que había experimentado un día en París viendo a una de sus conquistadas de la calle de Breda que tomaba una presa de tabaco,

Temiendo ser visto por alguno si seguía hablando con la joven india en el sendero, Henrique cogió a Telitza por la mano y la condujo al interior de las junqueras. Esta le seguía sin resistencia y sin manifestar la menor desconfianza. Se detuvieron en un claro de la selva y se sentaron uno junto a otro sobre el tronco de una palmera derribada. Una vez roto el hielo los dos jóvenes se pusieron a hablar.

La conversación era bien singular. Aunque mujer por el corazón la joven india hubiera podido recibir lecciones de un niño de diez años sobre los rudimentos del razonamiento y el conocimiento de las cosas usuales de la vida. La mayor parte de las cosas que comprendía mas que la mitad de las cosas que le decía Burtell que hablaba bastante mal el bangali. Otras veces se echaba a reír Bur el hacía lo mismo y empezaba de nuevo la frase procurando darle una forma mas inteligible.

—¿Por que habeis estado tanto tiempo sin venir aquí? preguntó Telitza, interrumpiendo de pronto al joven oficial que le preguntó sobre las ocupaciones de sus padres.

—He estado de caza la respondió.

Telitza hizo un pequeño gesto de enfado y volvió la cabeza con aire de disgusto.

—¿No quieres que vaya a caza? preguntó el joven.